

ABSTENCIÓN ELECTORAL: CHILE Y EL MUNDO

- Los estudios de opinión muestran un panorama desalentador en relación a los niveles de participación electoral de la próxima elección municipal.
- Pero ¿cómo se sitúa Chile en el marco internacional de participación de elecciones locales con voto voluntario? La mirada internacional muestra un escenario variopinto, con cifras que van desde un 37% en la última elección local en Costa Rica, a un 86% en países como Suecia.
- Chile podría empujarse a un grupo de países como España, Portugal, Francia e Italia con niveles de participación en torno a un 60%, si recogiera un conjunto de medidas que hicieran más eficaz la implementación del voto voluntario, la más relevante de ellas, el voto en casetas electrónicas.

Ad portas de las elecciones municipales del 23 de octubre de 2016, las expectativas de participación electoral tienden a ser desalentadoras. Como contracara de algunos de los aspectos positivos de la nueva regulación sobre transparencia en la propaganda electoral, las condiciones e instancias de voto informado se han reducido, repercutiendo en un escaso clima eleccionario. Las encuestas de opinión que circulan reflejan este marcado desinterés.

De ratificarse un escenario de escasa participación, el foco de la discusión pública estará puesto en la pertinencia, o no, del voto voluntario. En este sentido, parece necesario clarificar cuales son los patrones de votación en el escenario internacional de países con voto voluntario que celebran elecciones locales concurrentes, para luego identificar nudos críticos en la implementación del voto en Chile, y sugerir así cursos de acción que permitan optimizar la puesta en marcha de nuestro sistema de sufragio.

Si bien los sondeos vaticinan un escenario de participación electoral que debiera ubicarse dentro del margen de participación de la elección de 2012 (43%), se debe considerar que en las elecciones previas bajo voto voluntario, la cifra de participación definitiva fue finalmente menor a la que estimaban las encuestas.

PARTICIPACIÓN DEFINITIVA EN ELECCIONES SIEMPRE ES MENOR A LO ESTIMADO POR ENCUESTAS

Tabla N°1: Disposición a votar a través de estudios de opinión

	Muy Interesado / Definitivamente sí	Algo Interesado / Probablemente sí	Poco Interesado / Probablemente no	Nada Interesado / Definitivamente no	Muy +Algo	Poco +Nada
CEP Agosto 2012 (Decisión de votar)	50%	19%	11%	15%	69%	26%
Adimark Julio 2016	29%	21%	19%	30%	50%	49%
Adimark Agosto 2016	25%	19%	20%	35%	44%	55%
CEP Agosto 2016 (Decisión de votar)	27%	24%	16%	25%	51%	41%
Centro de políticas Públicas UC Septiembre 2016 (Decisión de votar)	52%	14%	5%	18%	66%	23%

Fuente: Elaboración propia.

Por ejemplo, en la encuesta CEP de agosto de 2012 un 50% de los encuestados expresó votar con toda seguridad en la respectiva elección municipal y finalmente sólo un 43% lo realizó. Hoy sabemos que en la misma encuesta de agosto 2016, la cifra de quienes expresan con certeza que participarán ha descendido a un 27%. En este sentido surgen dos escenarios posibles: (i) la gente dejó de considerar la afirmativa a sufragar como una respuesta socialmente deseable y/o (ii) efectivamente hoy hay menos interés por participar, por lo que la cifra de participación debiera ubicarse inclusive por debajo del 40% de la población en edad de votar.

LA MIRADA INTERNACIONAL

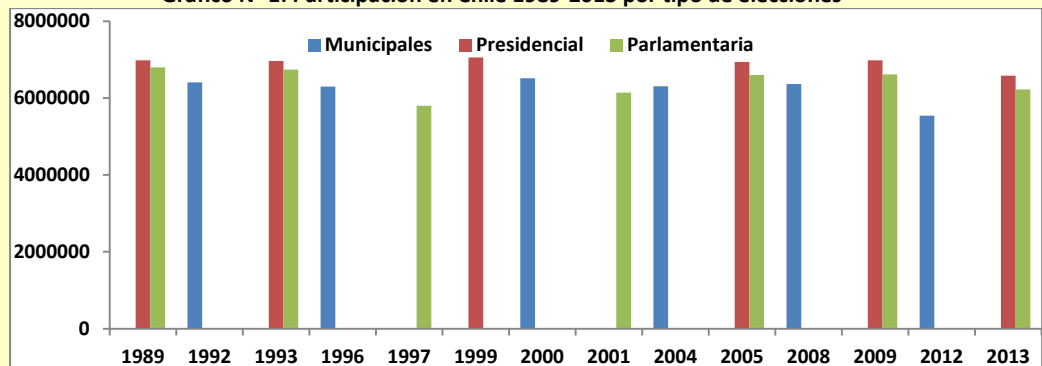
El presente informe complementa el análisis de participación, ofreciendo una mirada global en relación a los patrones de participación electoral en países con procesos electorarios que cumplen con las siguientes características: 1. Realización de elecciones locales o departamentales 2. Dichas elecciones son de

carácter concurrente (celebradas simultáneamente) 3. Realizadas en países con voto voluntario.

La participación electoral también debe verse desde una perspectiva global de desafección ciudadana. Es una tendencia en el mundo el que en primer lugar, las elecciones locales despierten menor interés -medida en términos de participación efectiva- que las elecciones generales (sean éstas presidenciales o parlamentarias). Éste ha sido también el caso de Chile, donde la participación en elecciones municipales ha sido siempre más baja que en las elecciones presidenciales (ver Gráfico N° 1).

EN CHILE, PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES MUNICIPALES HA SIDO SIEMPRE MÁS BAJA QUE EN LAS PRESIDENCIALES

Gráfico N° 1: Participación en Chile 1989-2013 por tipo de elecciones



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SERVEL, expresada en votos válidamente emitidos.

Pero la pregunta es ¿cómo se sitúa Chile en el marco internacional de participación de elecciones locales con voto voluntario? La mirada internacional muestra un escenario variopinto.

En este sentido, hay países con sistema de voto voluntario con una tradición de altos niveles de participación como Suecia y Dinamarca. Al respecto, los niveles de participación en dichos países se empujan por sobre el 65%, llegando incluso a niveles en torno al 80%. Se trata de culturas escandinavas, con niveles de cultura cívica muy elevados y donde el tejido democrático es lo suficientemente denso como para sustentar procesos democráticos voluntarios con esos niveles de participación.

LA MIRADA INTERNACIONAL MUESTRA UN ESCENARIO VARIOPINTO DE PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES LOCALES CON VOTO VOLUNTARIO

Tabla N° 2: Participación electoral en elecciones locales en países con voto voluntario

País	Fecha elección	Participación
Francia	Marzo 2015	50%
España	Mayo 2015	65%
Portugal	Septiembre 2013	53%
Suecia	Septiembre 2014	86%
Dinamarca	Noviembre 2013	69%
Italia	Junio 2016	62%
Sudáfrica	Agosto 2016	58%
Costa Rica	Febrero 2016	35%
Colombia	Octubre 2015	59%
Venezuela	Diciembre 2013	58%

Fuente: Elaboración propia a partir de información del órgano de registro electoral respectivo.

Luego, encontramos un segundo conjunto de países como Francia, España, Portugal e Italia, con características institucionales (sistema de partidos) y culturales más homologables a la situación chilena. En este grupo de países la participación oscila entre el 50% y el 65%.

Con un esquema de voto voluntario bien ejecutado e implementado, es perfectamente posible alcanzar esos niveles de participación, que constituyen el estándar de las democracias robustas centro europeas.

Interesante parece ser el caso de Costa Rica, un país que tradicionalmente ha sido considerado junto con Uruguay y Chile, como uno de los más estables y desarrollados de la región, con una densa clase media, con bajos niveles de corrupción política y con solidez institucional, pero donde en las elecciones locales

sólo participa un 37% de la población. Un buen ejemplo que el fenómeno de la desafección experimenta un auge global y que no necesariamente sólo se hace presente en democracias frágiles. Un caso contrario es Venezuela, donde los elevados niveles de participación electoral no son reflejo de una democracia robusta, sino más bien, lo contrario: la expresión de polarización y tensión social acompañada de una severa crisis político-institucional.

Finalmente está el caso colombiano, con ciertas similitudes al chileno y donde los niveles de participación han ido descendiendo gradualmente en todos los niveles, hasta llegar al conocido 37% de votación para el referéndum por el proceso de paz.

¿CÓMO OPTIMIZAR EL VOTO VOLUNTARIO?

Para que Chile se empine a estándares de participación en torno al 60%, se necesita, por un lado, un esfuerzo importante en la promoción de valores democráticos que generen conciencia respecto de lo relevante que es el involucramiento en los procesos de toma de decisiones políticas, pero paralelamente, se torna necesario implementar medidas tales como el voto anticipado, el voto electrónico y modificaciones en los criterios de la constitución de locales de votación.

Dentro de éstas resaltamos la importancia del voto electrónico (voto en casetas electrónicas con la auto-identificación mediante cédula de identidad). Éste permitiría que el elector pueda sufragar en cualquier local de votación, evitando así el abstencionismo por distancia al local de sufragio y los problemas respecto de los cambios de domicilio (véase la polémica entre el Servicio Electoral y el Registro Civil). Por otra parte, el voto electrónico acompañado de una flexibilización de los criterios para constituir locales de votación, permitiría localizar puntos de votación en lugares de afluencia masiva que se constituyan como espacios más atractivos para el ejercicio del voto.